

El maestro como alumnoRelaciones comunicativas espacio/ tiempo, Yo/Otro en procesos de enseñanza aprendizaje

Óscar Ágredo Piedrahíta

Resumen

Reflexión sobre el alcance de la experiencia de cada maestro en su condición previa de estudiante, como recurso para acceder al “universo” cultural de sus educandos con el fin de mejorar las relaciones comunicativas en el aula.

Resumo

Reflexão sobre a experiência de cada professor na sua condição prévia de estudante, como recurso para alcançar o “universo” cultural dos seus alunos com o fim de melhorar as relações comunicativas na sala de aula.

Abstract

Reflection on the scope of experience each teacher, once a student himself, as a resource to penetrate the cultural universe of his students to improve communication inside the classroom.

Palabras clave

Didáctica
Pedagogía
Educación
Humanidades
Enseñanza

Keywords

Didactics
Pedagogy
Education
Humanities
Teaching

Palavras Chave

Didática
Pedagogia
Educação
Humanidades
Ensino

En las concepciones tradicionales de enseñanza no sólo de Literatura sino de todas las áreas del conocimiento, la eliminación gradual de las condiciones para la preservación de actitudes creativas se ha dado en parte por la consolidación de maneras de hacer que producen una ilusión de seguridad en los maestros. Los “maestros eruditos, veteranos, experimentados, que no se equivocan”, son el resultado de una vieja concepción del saber como la suma de unos contenidos que podían ser transmitidos sin cuestionamientos en una actitud esencialmente anticientífica que durante años fue denominada “bancaria”. Los maestros se acostumbraron a un modo de hacer las cosas, a un modo de enseñar que aparentemente producía buenos resultados. El maestro exponía los conocimientos que él creía, el alumno debía saber; el alumno memorizaba esos conocimientos y respondía en un examen lo que el maestro esperaba que respondiera. Aprender no era el resultado del deseo sino una obligación que convertía los conocimientos adquiridos en información fugaz que no permanecía en la memoria cerebral ni corporal.

Las nuevas realidades y con ellas las nuevas percepciones del tiempo, de la tecnología, de lo masculino, de lo femenino, del saber, del hacer, del saber hacer y sobre todo del hacer saber y del saber hacer saber nos plantean retos metodológicos de diverso orden para modernizar y dinamizar la educación.

El país nos ha mostrado diversos resultados en los que los alumnos saben las tablas de multiplicar o la raíz de cuatro, saben qué es un sustantivo y en ocasiones hasta qué es un adjetivo, otras veces saben que Cervantes escribió “el Quijote” y que Shakespeare produjo “Hamlet” y “Romeo y Julieta”. Lo que no parecen saber es:

¿cuál es la razón de ser de ese conocimiento?

¿cuál su aplicabilidad? y, sobre todo,

¿qué tiene que ver con sus vidas?

El sistema educativo perdió durante mucho tiempo su horizonte y se dedicó a instruir a nuestros jóvenes dejando de lado la responsabilidad de educar a varias generaciones de colombianos que hoy en día pueden ser excelentes profesionales y sin embargo, con dificultad llegan a ser seres humanos íntegros. En el país la buena educación se volvió un resultado del azar mientras la violencia simbólica y/o física reproducía

modelos de (in)convivencia desligados de una reflexión metódica del hacer cotidiano de cada uno. La demoledora realidad nacional actual nos ha mostrado que la educación en Colombia fracasó en su proyecto de construcción de una cultura Nacional que por defecto se proyectó como una pseudocultura, de la negación de las diferencias, sin valores en los cuales reconocerse. La incapacidad de los sucesivos gobiernos para armonizar las necesidades económicas de funcionamiento del Estado con las de la población produjo un deterioro de la Educación como valor tanto simbólico como económico. El resultado macro fue una nación reconocida desde fuera por la violencia, el narcotráfico y la corrupción de sus funcionarios públicos en todas las esferas. Nuestro entorno se deterioró mientras el planeta se convertía en una aldea (al decir macluhaniano) y “una nueva especie de jóvenes” llegó a las aulas.

El constructivismo (en ocasiones asumido más como una moda que como un corpus de orientaciones metodológicas), el método Waldorf, la pedagogía basada en el alumno, la sofrología y otros, son aproximaciones de diferente orden y nivel cualitativo con las cuales se ha intentado adecuar el desarrollo de la Educación a las necesidades resultantes de los acelerados cambios de nuestro Universo inmediato.

Los seres humanos no volvimos a ser los mismos después de la fotografía, el cine y la televisión; sin embargo en los últimos treinta años se han acelerado procesos de exigencia para nuestra Percepción cada vez más complejos y lo que es peor, excesivamente rápidos. La interactividad es la nueva propuesta que supone que los discursos de las diversas tecnologías permitirán desarrollar un nuevo modo de aprender las nuevas cosas que es necesario aprender y cada vez, con cada nuevo invento o descubrimiento, el papel del alumno y el papel del maestro resultan cuestionados tanto en su fondo como en su forma. Esto implica que independientemente del nuevo modelo al que el maestro acceda, lo fundamental es que nunca podrá ni deberá sentirse seguro por un periodo muy largo en lo referente a sus actitudes y estrategias para cooperar con sus alumnos en el desarrollo exitoso de procesos de enseñanza aprendizaje. El educador deberá cambiar la ilusión de seguridad que le producía el conocimiento muerto, por el reto de asumir un proceso de mejoramiento continuo en el que el conocimiento se construye, se

reconstruye, se entiende y se comprende en una interactividad permanente —no con máquinas, como en la nueva “tradición”— con sus alumnos.

El maestro que sabe qué sabe, deberá desarrollar la capacidad de discernir cuándo lo que sabe y cómo lo sabe no es suficiente para establecer nexos eficientes de comunicación con sus alumnos.

Recordemos que la Comunicación no es un acto, sino un proceso en el que los “mensajes” se rehacen permanentemente en una relación dialéctica con el entorno. Las viejas teorías suponían la existencia de un receptor al final del proceso pero tanto la Psicología de la Percepción como la neurología y más la Pragmática, han demostrado que los seres humanos no reciben —con lo cual la educación bancaria tiene argumentos para explicar su crisis— ni información ni conocimientos. Los seres humanos somos en nuestra individualidad la suma de un conjunto de mediaciones o influencias de orden cultural resultantes de nuestra condición de clase, de género, de edad, de creencias religiosas y de exposición a los medios de comunicación.

Lo anterior fue tenido en cuenta, por lo menos en el papel, en la Constitución del 91 y en la Ley General de la Educación generando la necesidad de cambiar como una obligación; la autonomía dada al maestro a través de la exigencia de su participación en la construcción de un proyecto educativo institucional y de la incorporación de criterios específicos de educación ambiental en sus quehaceres cotidianos, lo ponen ante nuevos retos para los cuales es prioritaria la definición de una metodología pedagógica en la cual la Creatividad es un pilar esencial. Sin embargo, es pertinente recordar que tal creatividad sólo es productiva en un ambiente en el cual la Comunicación permite un acercamiento eficiente entre los participantes del proceso educativo. Transformar las relaciones pedagógicas pasa por la construcción de modos creativos de comunicación en el aula.

Esto tiene que ver con la disposición para el aprendizaje y las actitudes hacia la construcción del conocimiento de parte de los sujetos del proceso. En resumen: en nuestro tiempo, el maestro debe conocer y percibir a sus alumnos al menos en el conjunto de los rasgos comunes de sus mediaciones y poner el conocimiento en Relación con esas mediaciones que son sus vidas.

La educación basada en competencias busca crear las condiciones para que a través del análisis crítico de su labor, el educador pueda acercarse a la aceptación del alumno como su razón de ser, aquella parte de su vida en la que a la manera del actor stavnislaskiano debe proyectar el reconocimiento de su propio ser para la construcción de un personaje. Ese personaje es su otro Yo; el maestro que olvida sentir como alumno pierde el horizonte y extravía su conciencia metodológica. En este sentido, “el maestro amigo” es el proyecto de una educación orientada a la creación de lazos de comunidad a través del mejoramiento de la Comunicación basada en una interactividad en la que maestros y alumnos enseñan/aprenden y aprenden/enseñan.

El nuevo maestro, es capaz de dudar —cartesiano o no—, es capaz de resolver dudas en compañía de, o gracias a, sus alumnos. Enseña, más que los contenidos de un currículo, una forma o unas formas de ver y leer el mundo, enseña a aprender; enseña a construir metodologías para la aproximación al conocimiento, enseña a pescar —cristiano o no— en lugar de dar pescados que abundan en el valle del Doctor Google®, del Doctor Copernico® o de las Doctoras Wikipedia® o Encarta®ción.

En la especificidad de las humanidades (ciencias sociales, literatura, filosofía, formación en valores, educación ciudadana) la estrategia esencial está basada en la lectoescritura de sentidos, realidades y mundos, es decir, en el reconocimiento del entorno por parte del maestro. Debemos promover un maestro que entiende la enseñanza en relación permanente con el ambiente; un maestro que dinamiza relaciones entre textos verbales, sociales, científicos y cotidianidad; un maestro que funcionaliza el aprendizaje como una herramienta que le permite a los participantes reconocer conflictos consigo mismos o con las comunidades en las que viven; que les proporciona además, elementos alternos de juicio para evaluar sus relaciones en general con el mundo y la necesidad de comprenderlo, con claridad y profundidad.

Óscar Ágredo Piedrahíta

Óscar Ágredo Piedrahíta

Comunicador Social-Periodista con estudios de Maestría en Literaturas Colombiana y Latinoamericana. Es profesor del área de Literatura y Medios de la Escuela de Estudios Literarios. Sus principales objetos de estudio giran alrededor de tres ejes temáticos: La ciudad, el erotismo y la muerte.

Recibido en: 04/10/2006

Aprobado en: 07/11/2006